

nasal, lo que probablemente equivale a decir el límite medieval de la lengua vasca por ese lado.

L. M.



AMADEO DELAUNET, Noticias históricas y genealógicas de la casa solar de Artolá. 1450-1955. San Sebastián, 1955.

Está ya resultando muy densa la relación de publicaciones genealógicas de este autor que, al investigar no sólo las líneas directas de cada apellido, sino también las colaterales, se puede permitir el lujo de ofrecer a la curiosidad del lector una larga «teoría» de personas enlazadas por vínculos de parentesco. No se olvide que a cada mortal corresponden dos padres, cuatro primeros abuelos, ocho segundos, dieciseis terceros y treinta y dos cuartos, con lo que habiendo sobrepasado el autor esos toques, nadie puede extrañarse de verse comprendido en el linaje estudiado, a través de alguno de sus ascendientes. Por eso tampoco debe sorprenderse nadie de que, iniciada la línea en honrados hidalgos de caserío, adquiriera en su desarrollo enlaces con más de una docena de casas tituladas entre las que figuran las de Alba y Sotomayor.

Por donde se ve que Delaunet ha trabajado intensamente. Pero se ve además que ha trabajado honestamente sin caer en el vicio dominante de muchos genealogistas. Lo que dice, lo prueba; lo que no puede probarlo, no lo dice. Por eso está ausente en su trabajo cualquier alusión a una casa de Artola, de San Sebastián, de cuya fachada se picaron con rara oportunidad y por miedo a los convencionales las armas de Urbietta que dicen que se ostentaban en ella.

F. A.



LA INMACULADA EN VIZCAYA, por Andrés E. de Mañaricúa. Bilbao, 1954.

Es Mañaricúa autor ya pródigo en títulos, y hay que reco-